

DE UN GRAN INTERÉS

La monda del Val

Hoy entramos en el período de mondas de los cauces de aguas vivas y muertas que surcan nuestro suelo, y creemos oportuno el momento para tratar de una cuestión que estimamos de gran interés para la higiene y salubridad de Murcia; se trata de la monda del Val de la lluvia.

Para atender esta necesidad se paga un canon anual al Ayuntamiento por todo propietario de fincas urbanas por las que pasa el único cauce de desagüe de la población pero la monda es de ordinario tan deficiente que no desaparecen, ni recién efectuada los malos olores, y el peligro que supone para la salud sus emanaciones.

Antiguamente — nosotros no lo hemos conocido sino de referencia — el último día de monda en la cola del val, que así se entiende el trozo de este cauce desde la Puerta Nueva al Molino del Balcón, se reunían a efectuar su monda un numerosísimo número de huertanos que dejaban limpio completamente este cauce y ahuyentaban todo peligro de estancamiento de sus peligrosas aguas dentro de la población.

Perdióse luego esta costumbre o dejóse de cumplir la obligación, si tal era, y se hizo entonces esta operación por cuenta del Ayuntamiento, que dicho sea de paso, pocas veces la reali-

zaba en las debidas condiciones. Hubo sin embargo un Alcalde — ya hace tiempo — que dándose cuenta exacta de la importancia que para la salud pública tiene la limpieza de Val, quiso hacerla bien, y fué tanta la cantidad de piedra y grava, que solo de la cola de dicho cauce se sacó que con ella hubo bastante para reparar cumplidamente todo el camino de Churra; y eso que no hubo tiempo de que el Val quedase en sus soleras.

Han pasado muchos años y desde entonces creemos no se ha hecho una monda igual ni aproximada siquiera pues las mondas no llegaron nunca más allá de los linderos de la población y hoy se encuentra el cauce del Val con un verdadero fuero natural que impide el descenso de las aguas al terminar la edificación de la capital.

Si esto no se quita y no se limpia como antes, la monda que se efectúe dentro de la capital no servirá de nada, pues las aguas del Val se estancarán como siempre y tendremos en ellos la amenaza constante de las fiebres que no nos abandonan.

Ahora que se comienza la monda, pueden los encargados de dirigirla o vigilarla, confirmar por sí la razón que nos asiste; y si verdaderamente es problema el de la Sanidad, cooperar a su solución, ordenando que la monda del Val se haga como se debe.

Máximas sederas

Plantar las moreras en sitios próximos a los locales de crianza. La forma más moderna de plantación es alternando la morera alta de 1,50 metros de altura con la forma baja de 0,50.

Podar las moreras todos los años después de cogida la hoja para la crianza.

El local de crianza puede ser el granero, los almacenes, las buhardillas de la casa de campo, siempre que sea aireado y seco.

No criar más semillas que las que correspondan a la producción de hoja. Cada onza de semillas necesita mil kilos de hoja, o sean 25 moreras en plena producción. No criar semillas de la misma cosecha, porque degeneran y el capullo de seda producido tiene muy poco valor en los mercados.

Proporcionar la hoja seca de morera fresca y abundante a los insectos de seda, procurando sea siempre tierna y paralelamente a la edad de los gusanos. La hoja dura es mala.

Es necesario siempre procurar ventilación constante a los locales de cría y una esmerada limpieza.

Cada familia agricultora puede criar dos onzas de semilla, y obtener un beneficio de 650 pesetas en sesenta y cinco días de grata ocupación con muy pocos gastos. España necesita 5.000.000

de kilos de capullos para el consumo nacional de seda, y sólo produce poco más de un millón.

Con la práctica de la sericultura se benefician nuestras clases agrícolas más modestas, vigorizando la economía nacional y desarrollando a industria en los campos.

Es un rasgo de generoso patriotismo plantar moreras en los pueblos y como cas agrícolas, en las orillas de los ríos y de los barrancos, en los caminos vecinales, en los terraplenes de los ferrocarriles, en los límites de las fincas, al lado de las casas de los obreros agrícolas, que con sus familias pueden dedicarse a la explotación sericícola, con gran beneficio inmediato.

El expreso de Andalucía ha descarrilado

LO QUE DICE EL DIRECTOR DE FERROCARRILES Madrid, 12.—El director de Ferrocarriles manifestó esta mañana a los periodistas que el expreso de Andalucía que salió anoche de Madrid, al llegar al kilómetro 402, entre las estaciones de Montoro y Pedro Abad, descarriló a consecuencia de la rotura del eje de antero del tender.

El tren marchó durante un kilómetro con la avería. Añadió que recibió un despacho posteriormente, dando cuenta de la salida de un tren de socorro y que la avería se tardará en arreglar, porque las traviesas están cortadas.

La Casa de Correos y Telégrafos

Ya hacía tiempo, que en lo que atañe a reformas y edificaciones de Centros oficiales, nuestra ciudad estaba sumida en un letargo permanente del que todos ansiábamos salir, y ahora parece que las cosas se van encaminando y que la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos es ya casi un hecho.

Daba pena pasar por ese solar destinado a la construcción del futuro Palacio de Comunicaciones, convertido en un verdadero campo de fútbol, en donde los futuros defensores de los equipos locales desarrollaban sus actividades futbolísticas, y donde los pacíficos transeúntes estaban expuestos a alguna «caricia» que otra del balón.

Seguramente que dentro de poco tiempo ante la Plaza de Ceballos se alzará un edificio que embellecerá y contribuirá a modernizar en parte aquella vía de circulación llenando una de las necesidades de nuestra ciudad. Necesidad que debe cubrirse con todas las comodidades y facilidades para el público, que esta requiere, por tratarse de una capital de primer orden, y de oficinas a las que a diario concurren numerosos necesitados de utilizar los servicios que en ellas se prestan.

Ya era hora de que se construyera la Casa de Correos y Telégrafos, como lo es de que otras oficinas públicas, cuyos edificios adolecen de muchos defectos y carecen de comodidades, que tanto los ocupantes como el público merecen, tengan también edificios adecuados; a ello debemos aspirar y deben tender todos los esfuerzos de los murcianos.

MURCIA PROGRESA

LAS FAROLAS ANUNCIADORAS

Han comenzado a lucir tres farolas anunciadoras, instaladas respectivamente, en la esquina de la calle del Príncipe Alfonso, Plaza de Monasot y Plaza de don José Esteve.

¡Murcia progresa! y eso se está viendo por momentos.

Con estos anuncios luminosos y con la iluminación, que nuestra torre de la Catedral, lucirá en las fiestas de la coronación de la Patrona, que según tenemos entendido se va a llevar a cabo con todo género de detalles, cualquiera hace salir de aquí a los forasteros que vengan a presenciar nuestros festejos por que eso no cabe duda, forastero que llegue a Murcia, forastero que se queda en ella, para siempre, aunque sea en un bache de los que existen en la Plaza de Ceballos.

Un herido grave

Sevilla, 12.—En la carretera de Casti leja de la Cuesta fué atropellado por un automóvil al joven de catorce años Manuel Lara Tovar, que sufrió gravísimas heridas en la cabeza y conmoción cerebral y visceral.

Una moral 'suy generis'

No voy a hacer referencia en estas líneas de la morvi mística de los pitagóricos, alejandrinos y escolásticos, ni de la moral sensualista de Demócrito, ni de la moral en acción de Homero, Hesiodo y los siete sabios de Grecia, ni de la naturalista de los sofistas, ni a la teórico-práctica de Sócrates.

Voy a tratar aquí de una moral que tuvo su origen en Bacon y Descartes y que Kant es el primero que hace derivar de la idea del deber; de una moral que tiene su fundamento en la dignidad personal y en la virtud permanente del bien en la conciencia, refiriéndose particularmente en este escrito, a la moralidad que deben tener por norma los abogados en el ejercicio de la profesión.

Influye mucho y es el complemento de la moral del abogado, la culta capacidad de los clientes y de como influyen en ellos las pasiones.

Lo mismo que en las grandes contradicciones de su vida, es donde se revelan los buenos espíritus de los hombres, lo mismo ocurrirá también con la profesión del abogado, pues según sea su moralidad, obrará o no honradamente. El jurisconsulto que anteponga su honradez profesional a la ganancia que pueda reportarle un asunto imposible de ganar ante los Tribunales de Justicia, pone en peligro de naufragio su reputación. Pero no podemos pasar por alto, que en los asuntos difíciles es donde se revelan los buenos abogados, al defender la razón de lo que parece sinrazón, al hacer ver blanco lo que antes se creía negro.

Para tratar bien la cuestión, supongamos un caso práctico y tengamos en cuenta que el abogado ha de vivir de su profesión; se le presenta un cliente en su despacho y le consulta un asunto. Toma nota del mismo y le dice que vuelva al día siguiente o dentro de X días. Al estudiar el caso, claramente nota enseñanza que su cliente no tiene razón, y que por lo tanto, es un asunto perdido. ¿Qué le dirá a su cliente cuando se presente para saber a que atenerse? ¿Le hará saber que tiene razón y que su asunto está perdido de antemano o por el contrario; le animará a ir a los Tribunales dicién-

dole que es seguro que lo ganará?

Ahora es cuando se pone a prueba esa moral 'suy generis' del abogado.

Si le dice la verdad, se teme que limitará solo a recoger las contadas pesetas que pueda hacer pagar por la consulta, y puede quedar malparada su reputación profesional, siempre que no le haga ver claramente al cliente la sinrazón de lo que él cree su razón, por cuanto todos y cada uno de los seres humanos creemos en cuanto se trata de nuestros intereses que se nos dañan, no fijándonos — como dijo Rousseau — en el límite de los derechos de los demás encontramos el nuestro.

Si le da la razón y le anima a ir a los Tribunales, puede hacer que la vanidad del cliente quede transformada en un filón para explotar, reportándole el asunto muchas pesetas. Adjudicándole una falsa razón, el cliente lo mirará como un semidiós y quizá le ayude inocentemente a escalar el pináculo de la fama.

¿Qué hará en el presente caso? ¿Obrará con arreglo a su conciencia y dirá la verdad, o mirará el combustible que ha de alimentar su estómago, guareciéndose bajo el manto de una fama que le conduce al erotismo?

La solución es clara y terminante. Debe el abogado hacer al cliente un bien cuya raíz tenga su origen en la sana razón y no en el convencionalismo. Debe obrar con arreglo a su recta conciencia y decirle la verdad, aunque le haga pagar cara la consulta.

Esta moral se refiere únicamente a la acción civil, pues en la criminal ocurre para el abogado defensor todo lo contrario; y si no fuera así ¡avizados quedaban los delincuentes!

Verdad es que, si solo se defendieran los asuntos fáciles, nadie defendería los difíciles, y desgraciadamente ocurre, que es muy raro el abogado que desconoce la influencia de la pasión sobre la razón de los clientes, y que la incultura de muchos de ellos puede también encumbrarle, porque si no hubiera tontos e ignorantes, tampoco habría.

VICENTE GONZALO PEIRÓ

LO QUE PUBLICA «EL SOL»

Un artículo de López Baeza

Madrid, 13.—El rotativo madrileño «El Sol» publica en su número de ayer un artículo de López Baeza, exponiendo la estadística de la producción de huevos, y refiriéndose a los decomisados que venían del extranjero en malas condiciones, se lamenta de la escasez de este artículo en España, debiendo remediarse pues continuamente siendo tributarios del extranjero en este aspecto.

¿OTRA GRAN GUERRA?

Los preparativos del Japón :::

Las primeras potencias mundiales están en paz. Contemplan desde la barrera lo que ocurre en China y lo que pasa en Méjico. Hacen que hacen y no hacen nada. No hacen por miedo. Se teme una complicación. De intervenir una potencia directamente en las guerras civiles de Rusia y América, tendría inmediatamente alguna otra que se pondría enfrente. No se quiere repetir el caso de la declaración de guerra de Austria y Servia. Aquello metió en el lío de una gran guerra a todas las potencias. Bien es verdad que le deseaban para vengarse. No podían transigir que el comercio de los años quedara a mayor altura que el de los otros. La envidia y los egosmos internacionales estallan.

La lección no puede ser más trágica. Entre ruinas quedó Alemania. Sus aliados fueron despedazados. Austria, el poderoso imperio de los Hamburgo, se deshizo en varias repúblicas. Bulgaria quedó oprimida como antes entre el Danubio y Salónica Turquia, gracias a un gesto valeroso de Mustafa, conservó la nidad nacional. Los vencedores, Francia sobre todo, han atravesado por crisis semitrágicas. Pero en América, quedó un pueblo que conservó todos sus valores. Y en Asia otro, que, entrando en el conflicto, casi vivió al margen del mismo. Esos pueblos se reservaron.

Yanquilandia y el Japón sacaron todo el fruto posible de la victoria, pero ambos no se quieren. Lo han demostrado en alguna ocasión. No se quieren; y se temen. Se temen y se prepara para el porvenir. En los dos pueblos

hay una gran ambición. Los Estados Unidos constituyen una nación con poca historia. Japón la tiene muy reciente en su relación con Europa. El Pacífico se abre en sus puertos, y en él, hay diseminados muchos rcos archipiélagos. Las Filipinas están próximas al Japón, y son de los yanquis. En la Polinesia tienen también el punto más estratégico en las islas Hawái. Alaska apunta en dirección al corazón del Asia. Tarde o temprano, los odios, los egoísmos, el antagonismo de razas ha de estallar.

Nosotros hemos leído un informe que es de lo más elocuente Japón tiene hoy dos mil aeroplanos de combate, en pleno entrenamiento, listos para lanzarse por el espacio. Los tiene de persecución de una velocidad de más de 180 millas a la hora; 180 millas pueden cubrir fácilmente en una hora muchas máquinas aéreas de ataque; cuentan con magníficas unidades para bombardeo repletas de torpedos. Y no se conforma con esas armas aéreas. Construye, sigue construyendo sin temor a advertencias de la Sociedad de Naciones.

¿Qué puede ocurrir? El general Mitchell, de los Estados, ante la obra de los nipones, ha dicho que es posible una invasión en los Estados Unidos por la gran flota aérea de las gentes de Japón, y advierte al Gobierno de su país en esta forma: «No queremos dominar a nadie; no somos locos, pero debemos ser más cuerdos y tomar las medidas de protección que las otras naciones toman entre sí».

Qui potest capere; capiat. DR. CLARO ABANADES

Los catarros y los microbios de la boca

Estamos en la época del año en que es más fácil coger un catarro, un catarro o una pulmonía. Nos quejamos de ello, pero olvidamos que la causa principal de estas enfermedades es la falta de cuidado.

Según las actuales teorías de la Medicina, todos estos males son debido a gérmenes a micro-organismos que existen en nuestra boca. Hace unos 26 años, se descubrió que estos gérmenes viven con nosotros constantemente aun cuando gozamos de perfecta salud pero ordinariamente no encuentran las circunstancias favorables para su crecimiento y desarrollo, y por lo mismo no pueden multiplicarse hasta donde sería necesario para producir las enfermedades.

La razón por que estas son mucho más frecuentes en invierno que en las otras estaciones es porque el frío disminuye mucho la vitalidad y hace el cuerpo humano menos resistente a la acción de los agentes externos. Además, se ha observado que

en la boca crece, además de los microbios dañinos, otros que contrarrestan los efectos de estos; esta especie de «microbios benéficos» mueren cuando llega el tiempo frío, mientras los gérmenes de la pulmonía crecen y se hacen más activos a la temperatura que para ellos es fatal.

La pulmonía ataca invariablemente a las personas cuya vitalidad ha disminuido por cualquier motivo, por exceso de trabajo, por demasiado cansancio o por una pena excesiva; que ya de antiguo es sabido que la tristeza predispone a muchas enfermedades.

Algunas veces, un simple catarro puede convertirse en pulmonía si no se le atiende debidamente.

De ordinario, la pulmonía no es en sí misma mortal más que para los niños y los viejos. Cuando es peligrosa, es cuando se complica con alguna enfermedad del corazón o de los riñones. Si estos órganos están sanos, se coge la pulmonía, el enfermo puede tener la seguridad de curar, a menos que, animado por esta misma esperanza, deje de cuidarse y esté levantado cuando debiera estar en la cama.

